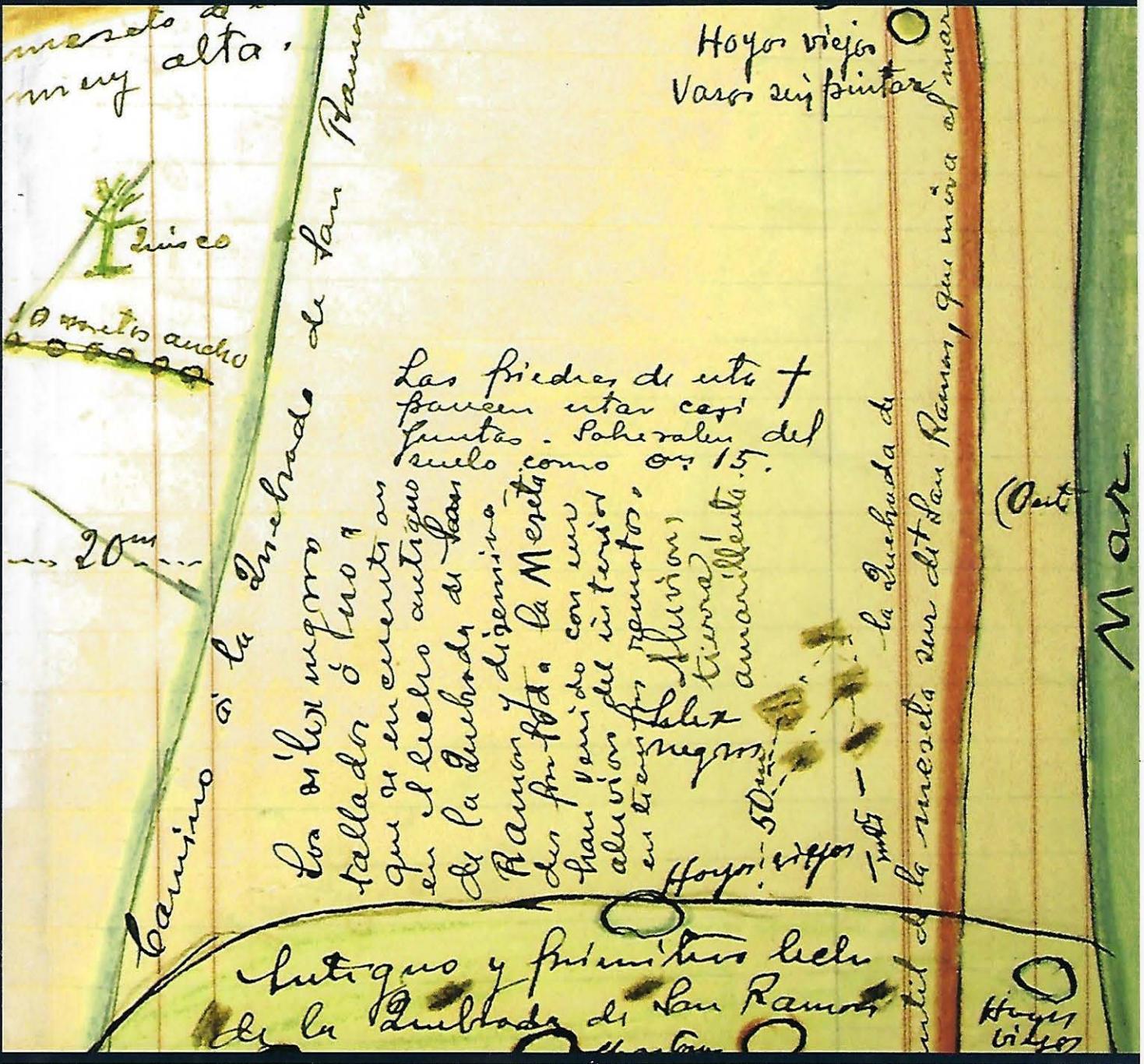


TALTALIA®

Revista del Museo Augusto Capdeville Rojas de Taltal



Nº 2 2009

Museo Augusto Capdeville
Ilustre Municipalidad de Taltal

Representante Legal: Guillermo Hidalgo Ocampo

Director: Rodolfo Contreras Neira

Comité Editorial

Agustín Llagostera Martínez, Universidad Católica del Norte
Patricio Núñez Henríquez, Universidad de Antofagasta
Sergio Prenafeta, Periodista Científico
Adriana Hoffmann, Botánica

Dirección

Av. Arturo Prat Nº 5, Taltal-Chile.
Teléfono: 611 891
Correo electrónico: museo.taltal@gmail.com

ISSN 0718-7025

TALTALIA: Publicación anual del Museo Augusto Capdeville Rojas. Distribuido por suscripción y canje. Permitida la reproducción de los artículos citando la fuente.

Valor de suscripción anual con envío
E. 20 euros en el extranjero

Portada y Contraportada

Croquis de la Llanura del Hueso Parado con los Cementerios de los Vasos Negros y llanura sur de la Quebrada de San Ramón. Augusto Capdeville 1918.

Diseño y Diagramación

Katherinne Cuturrufo López.

Contenido

- 8-9 Presentación
Foreword
- 10-87 Augusto Capdeville Rojas, notas Arqueológicas
Archaeological notes from Taltal-Augusto Capdeville
Augusto Capdeville Rojas
- 88-97 Nuevos antecedentes sobre la Balsa de Cuero de Lobo en la Costa de Taltal, Chile
New information about the inflatable leather boat in the coast of Taltal, Chile
Rodolfo Contreras Neira y Patricio Núñez Henríquez
- 98-110 A propósito de una miniatura de Balsa en Taltal, contemporánea con Chinchorro
A boat miniature in Taltal, contemporaneous with "Chinchorro"
Rodolfo Contreras Neira y Patricio Núñez Henríquez
- 111-118 Nuevas investigaciones sobre la prehistoria y la antigua minería de Taltal
New investigations about the prehistory and the ancient mining of Taltal
Diego Salazar, Victoria Castro, Hernán Salinas y Varinia Varela
- 119-128 La cerámica Arqueológica de Taltal
Archeological pottery from Taltal
Varinia Varela Guarda
- 129-141 La Isla del Guano de Iquique descrita por bucaneros ingleses a fines del siglo XVII y un plano de la misma
The guano island of Iquique described by english buccaneers from the late XVII century and a plan from
the same time
Horacio Larraín Barros y Víctor Bugueño G.
- 142-157 El Ferrocarril Salitrero de Taltal
Taltal nitrate railway
Heriberto Echeverría Oyanedel
- 158-167 Conversaciones en Tierra del Moro al declinar un verano
Conversation in Tierra del Moro when the summer faces away
Sergio Prenafeta Jenkin
- 168-171 Taltal, todo un nombre polémico
Taltal, a polemic name
Sergio Prenafeta Jenkin
- 172-201 Láminas Alfarería, Croquis y Figuras textos

LA ISLA DEL GUANO DE IQUIQUE DESCRITA POR BUCANEROS INGLESES A FINES DEL SIGLO XVII Y UN PLANO DE LA MISMA

THE GUANO ISLAND OF IQUIQUE DESCRIBED BY ENGLISH BUCCANEERS FROM THE LATE XVII CENTURY AND A PLAN FROM THE SAME TIME.

*Dr. Horacio Larraín B.

**Víctor Bugueño G.

RESUMEN

Este trabajo cumple dos propósitos:

a) presentar en lengua castellana y comentar con notas explicativas el relato poco conocido del bucanero inglés y médico de la expedición de Bartholomew Sharp, Basil Ringrose; b) presentar y comentar el plano más antiguo que se conozca de Iquique y sus vecindades, hecho hacia el año 1680 o poco antes por marinos españoles y capturado por el corsario Sharp en las costas del Pacífico. Este plano, junto con otros varios de los puertos de la costa pacífica, era parte del derrotero obligado de los pilotos españoles y pasó a manos del bucanero Sharp tras la captura del barco español "Rosario". Hacia 1681 fue copiado por los corsarios ingleses adicionándosele las coordenadas geográficas de algunos sitios. Este plano, accesible hoy por Internet, no ha sido hasta ahora utilizado ni examinado por los investigadores chilenos, ni menos estudiado detenidamente desde un ángulo cartográfico y eco-antropológico.

Palabras Claves: Iquique, Bucaneros, expedición Sharp, plano inédito, eco-antropología.

ABSTRACT

This paper has two principal goals: a) to present the Spanish text and comment, with anthropological footnotes, the narrative written by the medicine doctor of the Sharp expedition, Basil Ringrose, in January 1680; and b) to present to the historical and anthropological Chilean audience and comment from a historical, geographical and anthropological perspective the oldest known nautical chart of the Iquique harbour and its surroundings at the end of the XVIIIth Century. The map here presented was drawn by Spanish pilots and used as a usual nautical chart along the Pacific coast and its landing places. Buccaneer Bartholomew Sharp captured it from the Spanish ship "Rosario" at the Ecuadorean Coast shortly before the Iquique incursion here referred to, in January 1680. Shortly after 1680, these maps were copied and enriched by the British with geographical coordinates and local toponomy. These maps are accessible today through Internet, and have not yet been studied or commented from an anthropological or historical viewpoint.

Keywords: Iquique, Buccaneers, Sharp expedition, unique plan, eco-anthropology.

ANTECEDENTES

El presente trabajo tiene un doble objetivo:

a) Presentar la traducción castellana, con notas explicativas nuestras, de una sección de un capítulo de la obra: "The Buccaneers of America, de John Eschemeling, en que se describe la incursión realizada a la isla de Iquique en el mes de febrero de 1681. El texto inglés, publicado en Londres el año 1893, ha sido tomado de la versión digitalizada en Internet. Dada la notable riqueza de información eco-antropológica y etnohistórica contenida en este relato, hemos emprendido su traducción para beneficio de aquellos a los que la lengua inglesa no les resulta familiar. Fieles al enfoque eco-cultural que hemos propiciado en nuestras investigaciones, creemos que las notas explicativas que acompañan al texto, a menudo escueto, pueden contribuir a entender mejor el relato, profundizar en su contenido histórico, antropológico y etnológico, y vislumbrar las implicancias geográficas y biológicas que acompañan el habitar del grupo humano camanchaca, en el árido desierto nortino.

b) A la vez, presentamos y analizamos aquí un plano muy temprano del Puerto de Iquique y alrededores, y de la zona de la desembocadura del río Loa, de la misma época del relato adjunto [1682], Este Plano es al parecer hasta ahora el más antiguo que se conozca de Iquique, y ha permanecido prácticamente ignorado por los investigadores del Norte de Chile. Que sepamos, nadie lo ha citado o se ha referido nunca a él.

El texto, si embargo, que aquí presentamos in extenso, no ha pasado desapercibido para los investigadores. Ha sido parcialmente utilizado en su versión inglesa por la arqueóloga y etnohistoriadora danesa Bente Bittmann en su trabajo titulado: "*Recursos naturales renovables de la costa del Norte de Chile: modos de obtención y uso*", (Bittmann, 1986). Aquí, la investigadora analiza, en una página de su texto, algunos aspectos relacionados con el uso de la coca y la extracción del guano por parte de indígenas camanchacas, y anota algunos rasgos demográficos de los mismos. Este interesante texto, sin embargo, nunca ha sido analizado hasta ahora desde un punto de vista eco-antropológico. Igualmente, se han referido muy sumariamente a esta fuente de información los investigadores Sergio González y Pedro Bravo Elizondo (González y Elizondo, 1994: 18).

Nuestro objetivo, al presentar aquí el texto completo del relato de la incursión realizada a la isla del guano de Iquique (parte del Capítulo XVI de la obra de Eschemeling y Ringrose), es cotejar sus informaciones de primera mano

*. (Ph.D.), Arqueólogo y Antropólogo Cultural, Centro del Desierto de Atacama, Pontificia Universidad Católica de Chile y Universidad Bolivariana, Sede Iquique. E-mail: horaciolarraín@vtr.net

** Arqueólogo, Centro del Desierto de Atacama, Pontificia Universidad Católica de Chile. E-mail:

con la realidad geográfica, histórica, biológica y etnográfica de ese tramo de la costa desértica del Norte de Chile. Corresponde este relato a un período muy temprano de la vida de la pequeña caleta de Ique-ique o Iquique (fines del siglo XVII), período sobre el cual se dispone de muy escasa información documental. Sus referencias arrojan viva luz sobre la presencia de indígenas camanchacas que explotan el guano en la isla y pescan y salan el pescado, tal como se verificaba en numerosos lugares de la costa sur peruana y norte chilena, de acuerdo a las fuentes históricas. Este detallado relato, por ser obra de un extranjero, de formación médica, que visita nuestras costas, pone el acento en realidades tanto geográficas como ecosistémicas en las cuales los españoles muchas veces no repararon por serles ya, tal vez, muy familiares.

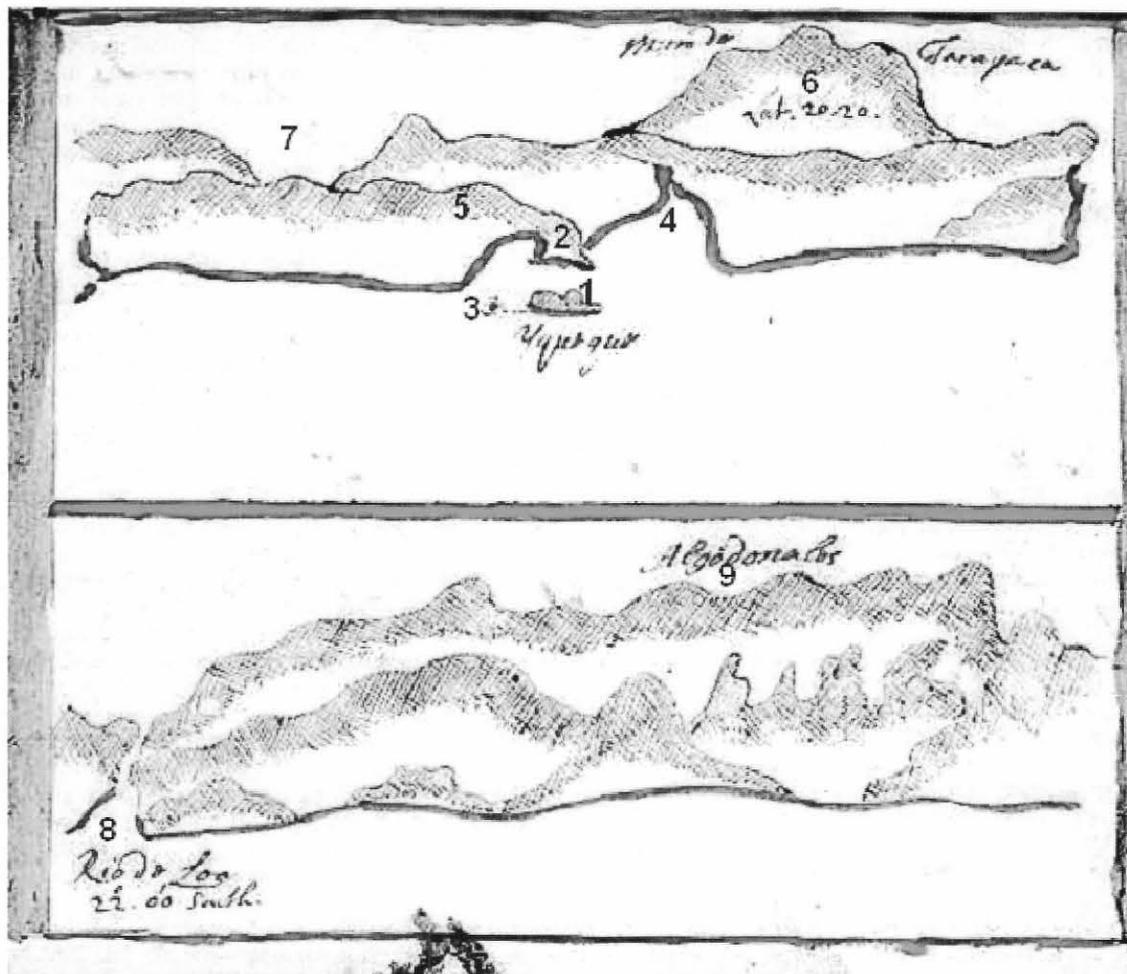
Tenemos ahora la plena certeza de que el Plano de Iquique que aquí presentamos es el mismo que fue utilizado por los corsarios en referencia. Este plano, o su original (pues parece tratarse de una copia en inglés de otro español anterior) habría sido capturado junto con su barco, a un capitán español de la embarcación apellidada "Rosario", por los ingleses al mando del corsario Bartholomew Sharp el 29 de julio del año 1681. La factura del plano y ciertos detalles de su toponimia, que hoy adjuntamos y comentamos, nos permite sospechar que su original fue hecho ciertamente por españoles. Nos atrevemos, pues, confiadamente a sostener hoy que el Plano que figura bajo el nombre del médico-corsario Basil Ringrose en la página web: no habría sido confeccionado por éste, sino

por españoles que lo utilizaban, como preciado tesoro, en su navegación por estas costas.

El Plano adjunto figura en una obra titulada: "*The South Sea Waggoner showing the making and bearing of all the Coasts from California to the Straights of Le Maire done from the Spanish originally by Basil Ringrose*".

El original de este Plano mide 16 cm por 20 cm y es un MS fechado en 1682, es decir, un año exacto después de los hechos aquí relatados por Ringrose. Se conserva actualmente en el National Maritime Museum, Greenwich, London (FI500, P/32 (87)).

Lo que nos importa en este trabajo es que ambos, el relato del desembarco y permanencia en la isla del guano y su costa aledaña (analizado en este artículo) y el Plano, corresponden exactamente al mismo período de tiempo. Además, consta que este último estuvo en poder de Ringrose, quien seguramente es quien lo copia del original español y lo traduce al inglés, sirviéndose de él en sus correrías por esta costa del Pacífico. Nuestro enfoque en este trabajo, de tipo eco-cultural o eco-antropológico, pretende proseguir en la misma senda ya transitada en trabajos nuestros anteriores, donde la historia, la geografía y la ecología (biología) se dan la mano para obtener un cuadro completo de la habitabilidad de una determinada zona o comarca por parte del hombre de antaño. (Cfr. Larraín y Couyumdjian, 1975; Larraín 2008a, Larraín, 2008b).



Un plano de Iquique y la costa tarapaqueña, bajo la mirada de navegantes del siglo XVII.

INDICACIONES DEL PLANO

[Notas y números agregados por los autores de este artículo].

- 1- Isla de Iquique.
- 2- Península de Cavancha.
- 3- Fondeadero.
- 4- Bajo Molle.
- 5- Cerro Dragón.
- 6- Cerro Tarapacá.
- 7- Quebrada de Huantaca.
- 8- Desembocadura del río Loa.
- 9- Algodonales (lugar cercano a la actual ciudad de Tocopilla).

DESCRIPCIÓN DEL PLANO

a) Lo primero que llama la atención al observador atento es que no se trata de un plano único, sino la costa se presenta dividida en varias secciones o trozos, de los que sólo describiremos las dos correspondientes a la hoja N° 87, es decir, el plano de Iquique y el Plano del Río de Loa. Pasaremos por alto, pues, las otras secciones, en otras hojas, todas de enorme valor pero que no son de nuestro inmediato interés aquí. Por cierto, queda en evidencia que el autor del plano sólo se interesó, como buen marino, por describir en detalle los posibles puertos de recalada y reabastecimiento de agua y víveres, para la tripulación de los navíos.

b) Estas secciones de plano son alargadas, apaisadas y muestran parte de la franja litoral y cerros adyacentes, y parte del océano. La línea demarcatoria de la costa es gruesa y se muestra teñida en color rojo ladrillo. Los bordes exteriores, en celeste o azul tenue. Las porciones elevadas de tierra (montañas, serranías o cerros notorios) quedan señaladas con un achurado simple.

c) En ambas cartas (Iquique y Río de Loa) se señala nítidamente la latitud respectiva: es decir, 20° 20' para la carta de Iquique y 22° 00' para la carta del Río de Loa. El mayor error sólo corresponde a la desembocadura del Loa. En efecto, de acuerdo al plano que nos ofrece Google Earth (área de Iquique), frente a la isla del guano (Isla Serrano, hoy unida al continente), queda exactamente a los 20° 20' S y el Morro de Tarapacá a los 20° 35' S (señalado en el Plano a los 20° 20'), mientras que la desembocadura del Río Loa queda en la realidad geográfica a los 21° 43' S.

d) En el plano de la zona de Iquique, podemos distinguir dos accidentes geográficos que su autor anota especialmente con su toponimia propia: el "Morro de Tarapacá", y la isla de Iquique (anotada sólo como "Iquique") se observa un poco corrida hacia el sur, enfrentando la península actual de Cavancha. Se señala con un punto rojo en el plano, sin duda el lugar de anclaje del navío.

e) Si se mira con cuidado el plano en su porción terrestre, se puede distinguir, en la parte inferior, una elevación prolongada, que parecería coincidir con la gran Duna actual de "El Cerro Dragón", y cuya gran extensión N-S se indica con claridad. Inmediatamente detrás, una clara abertura que señalaría la quebrada de Huantaca, y algo al sur, arriba, el sector actual de Alto Hospicio y Alto Molle. Al Sur de la isla de Iquique, se abre una profunda bahía, que penetra tierra adentro, y correspondería a la zona protegida de Bajo Molle, buen surgidero para las embarcaciones.

b) Los puntos focales del Plano, y de mayor interés para un navegante, son los hitos visibles desde muy lejos en el paisaje; en este caso el Morro de Tarapaca (sin acento en la a en el plano) y la isla de Iquique, y en el segundo plano, el abra gigantesca labrada entre los cerros por el curso del río Loa. Ambos puntos resultan visibles desde lejos desde el mar.

a) El topónimo indicado como "Algodonales", en la segunda sección del plano, abajo, nos intriga bastante. Correspondería a una zona de cerros altos, cercana a la actual Tocopilla; pero no sabemos a qué alude esta denominación. Parece denotar una forma especial de vegetación de altura. ¿Qué quiso decir exactamente el autor del Plano? No lo sabemos a ciencia cierta. ¿Querría significar, tal vez, la presencia de tillandsiales o formaciones de "claveles del aire" (*Tillandsia* sp.) ¿No sería imposible. Porque la presencia de plantaciones de alguna especie de algodón queda obviamente del todo descartada. Esa sección de cerros presenta cierta vegetación muy interesante de "lomas", como en el caso de los cerros de Mamilla, donde se produce un atractivo oasis de niebla, pero en ningún caso plantío de algodón.

Al final del trabajo, pondremos unas cortas conclusiones donde mostraremos, muy sucintamente, los importantes aportes de ambos documentos al conocimiento del modo de vida y ethos de estos camanchacas, pescadores-recolectores marinos, pobladores del sur peruano y extremo norte chileno.

EL AUTOR DE LA OBRA

Si bien el relato ha sido atribuido por muchos a John Eschemeling, (también conocido como Alexandre Olivier Exquemelin), conocido corsario y también médico de a bordo como Ringrose, esto solo se debe a que la obra misma, de donde extractamos este relato, fue publicada bajo el nombre de ambos. Es decir, hubo dos descripciones distintas, las que posteriormente fueron incorporadas y publicadas como un solo relato. Sabemos hoy con claridad que el autor de este capítulo XVI de la Parte IV de la obra, referido a la visita a Iquique fue Basil Ringrose, médico y practicante del barco corsario. De donde deducimos que John Eschemeling no habría ciertamente participado en esta parte del viaje del corsario Bartholomew Sharp. No sabemos dónde descendiendo Eschemeling de la nave corsaria y aparece en su lugar Basil Ringrose ejerciendo las mismas funciones. Porque parecería en extremo improbable que ambos hubieran participado en este viaje, cumpliendo idénticas funciones: como médico de a bordo. No hay el menor indicio en tal sentido en los textos examinados.

Las primeras tres partes de la obra, fueron redactadas por John Eschemeling (cuyo apellido es escrito también Exchemeling, Exquemelin o Exchemelin), y fueron publicadas originalmente en idioma holandés con el nombre de "De Americaensche Zee-rovers" en Amsterdam. Fue editada por Janten Horn en el año 1678. Con posterioridad, se agregó la parte IV a la obra original, correspondiente al viaje de Basil Ringrose a las órdenes del capitán Bartholomew Sharp. John Eschemeling fue bucanero a las órdenes del famoso pirata galés Henry John Morgan. Viajó desde Francia a la Isla Tortuga, verdadera fortaleza de los bucaneros en el Caribe en el año 1666, estando al servicio de la Compañía Francesa de las Indias Occidentales. Gana allí su libertad y decide incorporarse a la Orden de los Piratas, en la que se mantuvo hasta el

año 1672. Basil Ringrose aparece en escena algo más tarde, cuando parte a América a hacer fortuna en 1679, y se enrola en el viaje a las costas del Pacífico sur del capitán Bartholomew Sharp. La expedición enfla desde el Norte hacia el Sur. En la parte del viaje que a nosotros nos interesa, parten del puerto de Ilo (en Perú) y navegan hacia Coquimbo el 3 de noviembre de 1679. Pero regresan nuevamente al Norte, tras visitar la isla de Juan Fernández, y reabastecerse de carne de cabras montesas y de agua, para recalar por fin en Iquique el 15 de enero del año 1681 (cap. XVI de la obra).

UNA VISITA NO MUY GRATA, EL ROBO DE LA CORONA DE LA VIRGEN DEL TEMPLO DE IQUIQUE

Otro testimonio del paso de estos mismos bucaneros en 1681 por Iquique, aparte de los dos documentos presentados (el plano y la relación realizada por Basil Ringrose), se encuentra también en otra fuente muy reveladora. Ha sido presentada en el pasado por investigadores como Leonel Lamagdelaine y Óscar Bermúdez (Lamagdelaine y Orrico, 1974: 1; Bermúdez, 1975: 28). Su fuente fue el Libro de Inventarios de la Parroquia de San Lorenzo de Tarapacá y anexos, 1646 – 1732 (fojas 63r – 63v), (Archivo del obispado de Iquique). En ella se registra el inventario completo de todas las pertenencias de las diferentes iglesias y capillas del curato tarapaqueño, correspondientes al año 1680. En la sección referida al puerto de Iquique (en aquel entonces parte de dicha doctrina con sede en San Lorenzo de Tarapacá) y a un costado como nota marginal y con una grafía diferente del cura Manuel de Rivero, aparece un notable y revelador inserto. Éste señala explícitamente y en detalle el robo de especies de la iglesia de Iquique por parte del corsario Sharp y su banda pirata, entre ellos Ringrose. La razón obvia de la presencia de esta nota al margen del propio inventario general de los bienes de la iglesia de Iquique, escrita por el cura de turno, fue testimoniar la ausencia de la corona de la Virgen inventariada un año antes en dicho templo. Según el relato de Ringrose que presentaremos in extenso en la parte referida a su visita a Iquique, el día de la partida de él y la tripulación desde este puerto, se habría efectuado el 30 de enero de 1681, desde donde se dirigirán posteriormente al puerto de Arica. Pero el inventario eclesiástico indica la fecha 5 de febrero de 1681, razón por lo que creemos que esta fecha indicaría más bien el día en que se habría efectuado el registro del robo en el libro de inventarios. Existiendo la posibilidad de que el hecho fuese consumado hacia fines de enero, es decir, días antes de que la noticia fuese comunicada a las autoridades de San Lorenzo de Tarapacá, en el interior de la provincia. Sin embargo, la cercanía de las fechas es una prueba clara de que se trata de la misma visita y de los mismos piratas aun cuando el propio Basil Ringrose no relate en su descripción este hecho ocurrido en la iglesia de Iquique.

NUESTRA TRADUCCIÓN DEL SEGMENTO REFERIDO A LA VISTA AL PUERTO DE IQUIQUE

Extracto de "The Buccaneers of América" de John Esquemeling y Basil Ringrose, edición 1893, London. (Título original en holandés: De Americaensche Zee-

rovers, Amsterdam, Jan ten Horn, 1678). Se trata de la misma edición que utilizara la arqueóloga danesa Bente Bittmann en sus trabajos etnográficos de la zona Norte de Chile (traducción del original inglés de H. Larraín B.).

CAPÍTULO XVI

Los bucaneros parten de la Isla de Juan Fernández a la de Iquique. Aquí capturan a varios prisioneros, y toman noticia de la situación de los asuntos en Arica. Crueldad cometida con uno de dichos prisioneros, que les había informado en forma correcta. Intentan capturar Arica, la segunda vez y apoderarse de la ciudad, pero son rechazados fuera de ella nuevamente, antes de lograr saquearla, con gran pérdida de hombres, muchos de los cuales fueron muertos, heridos y hechos prisioneros. El Capitán Watling, su Comandante en Jefe, es muerto en este ataque y el Capitán Sharp en ese momento elegido nuevamente [como Jefe], realiza una maniobra atrevida de retirada, a través de montañas de dificultades, hacia el barco.

Habiéndonos despedido de nuestros enemigos, de la manera como ha quedado descrito en el capítulo anterior, la siguiente mañana, siendo el 14 de febrero, enfilamos al N.E. Calculamos ese día una ruta hacia el NNE un cuarto al S, por espacio de treinta leguas. Nos encontrábamos a cuatro leguas al E de la isla Juan Fernández, cuando yo [se trataría del propio Basil Ringrose, que hace de cronista de la expedición] tomé la partida. El 15 de enero, día sábado, tuvimos tiempo borrascoso. Aquel día hicimos un trayecto de once leguas, navegando al NE y al N. El mismo tiempo borrascoso continuó de la misma manera el día 16. Pero alrededor de las diez horas, esa mañana, el viento cesó. Nuestro cálculo fue de un avance al NE y al N por espacio de treinta y seis leguas. El día 17 tuvimos una suave brisa y clara visibilidad. Nos encontrábamos en la latitud 28° 29 'S., a unas setenta millas al Este. Al día siguiente tuvimos igualmente un día claro y calculamos un trayecto de avance al NE y al N. de treinta y una leguas. De acuerdo a la observación [correspondía] la latitud de 27° 29 'S. El día miércoles 19 de enero, tuvimos un día claro, tal como anteriormente, y calculamos el rumbo hacia el NE y N en 25° 00 'S. Dicho día instalamos nuestros valerosos mástiles mayores y velas, los que habíamos arriado en la isla de Juan Fernández cuando pensamos que nos dirigiáramos entonces directamente hacia los Estrechos de Magallanes (1). Pero ahora nuestras decisiones se habían modificado, y nuestro itinerario se dirigía por segunda vez a Arica, aquel rico lugar, para tratar de ver qué podíamos conseguir allí en un nuevo intento [de tomar la plaza] para lograr hacer toda nuestra fortuna en el lugar (2). En la tarde de aquel día, avistamos tierra a una gran distancia.

El veinte de enero, hacia medianoche, tuvimos una pequeña brisa desde tierra que surgió de pronto y nos alcanzó. Al abrir el día, pudimos vislumbrar tierra nuevamente, a una distancia de nueve o diez leguas, más o menos. Ese día fue muy caluroso y calmó, en un espacio de unas noventa y dos leguas (3) hacia el Este. El día 21 tuvimos muy poco viento, y a lo largo de todo el espacio por el que avanzábamos, podíamos avizorar tierra, y ésta estéril (4). Navegamos al Este del Norte, y al N. N. E., a lo largo de la costa del continente. Al día siguiente, siendo sábado 22 de enero, tuvimos un tiempo muy cálido. En este día enfilamos el navío hacia el N. y al N. E., buscando continuamente la isla de Iquique, la que nuestro piloto (5) nos dijo se encontraba en las proximidades. Nos mantuvimos a cierta distancia de tierra por temor a ser

descubiertos por el enemigo. Al día siguiente, domingo 23, hicimos vela del mismo modo hacia el N. N. E., a lo largo de la costa, la que parece estar llena de bahías por los alrededores. Por observación, tomamos este día lunes, la latitud de 21° 49' S, siendo el 24 de enero. En este día tuvimos una brisa mediana [indifferent] de viento, y nos mantuvimos rumbo al N. y al E. siendo el viento de dirección S.S.E. De acuerdo a [nuestra] observación, la latitud fue 21° 02' S. Toda nuestra maniobra hacia el Este fue del orden de las noventa y dos leguas y media.

En la tarde de este día, el Capitán Watling, nuestro Comandante, y veinticinco hombres más, partieron del barco en dos botes [canoes] con el designio de buscar y tomar la isla de Iquique y, una vez allí, conseguir información sobre la situación de los asuntos en Arica (6). Nos encontrábamos a una distancia de doce leguas de la playa, cuando partieron del barco. Al día siguiente, tras una clara observación, verificamos la latitud en 20° 40' S. A las cuatro de la tarde de este mismo día, uno de nuestros botes regresó trayendo la noticia de que no habían podido hallar la isla, aun cuando la buscaron diligentemente. A la noche, llegó el segundo bote, habiendo sido alertados de volver, por una señal equivocada que se les dio del primer bote este segundo bote había desembarcado en el continente y allí hallaron una huella, la que siguieron por un cierto lapso de tiempo. Allí encontraron una ballena [whale] muerta, con cuyos huesos los españoles habían construido una choza [hut] y levantado una cruz (7). Allí yacían muchos fragmentos de vasijas rotas [broken jars] (8). Observaron igualmente los alrededores de la costa, donde había numerosas bahías, buenos lugares de desembarco y de anclaje para los navíos. Aquella tarde, hacia las siete, una cuadrilla de refresco partió desde el barco para buscar aquella misma isla, mientras nosotros permanecíamos con calmas durante toda la noche, deslizándonos aproximadamente una legua hacia sotavento (9). El miércoles, 26 de enero, tuvimos un tiempo de extraordinario calor. Este día el piloto español [que habíamos capturado con anterioridad] nos dijo que en el continente, enfrente de nosotros, y a una pequeña distancia tierra adentro, hay muchas y ricas minas de plata [silver mines] (10), pero que los españoles no se atrevían a dejarlas ver [open them] por temor a una invasión de algún enemigo extranjero u otros motivos (11). Navegamos enfilando al N, a una distancia de aproximadamente unas dos leguas de la costa. A mediodía, según las observaciones, estábamos en la latitud de 20° 21' S. A las cuatro de la tarde, divisamos una humareda hecha por nuestros hombres, próxima a un acantilado blanco y se comprobó que era la isla. En vista de eso, enviamos de inmediato otro bote con más hombres, para reforzarlos en su intento. Pero, entretanto, el primer bote que había partido en la tarde del día anterior, llegó a bordo trayendo consigo cuatro prisioneros, dos hombres blancos viejos y dos indígenas (12). El otro bote, que partió el último, trajo de regreso azúcar de caña [molasses] (13), pescado y dos jarros [jars] de vino (14). En dirección al punto de donde venía el viento, hay una pequeña isla (15) de veinte o treinta casas, la que posee una pequeña capilla [chapel] próxima, construida de piedra, y como adorno, sobre ésta, se encuentra totalmente cubierta de cueros de pieles de focas [seals] (16). Encontraron unas cincuenta personas en este villorrio [hamlet], pero en su mayor parte huyeron al arribo de nuestro bote (17). A esta isla, frecuentemente llegan barcos desde Arica, cuya ciudad no está muy distante, y vienen en busca de arcilla [clay] (18) y ya se han llevado la mayor parte de este [elemento] (19). Los pobres indígenas, habitantes o nativos de esta isla, son obligados a traer toda el agua fresca que ellos usan, desde una distancia total de once leguas, es

decir, desde un río nombrado Camarones (20), que se encuentra a sotavento (21) de la isla. La embarcación en la cual ellos acostumbran traerla, había partido en busca de agua cuando nuestros hombres desembarcaron en el lugar. La isla por todas partes es blanca (22), pero sus entrañas [bowels] son de una especie de tierra rojiza [reddish sort of earth] (23). Desde la orilla, se observa una huella notoria (24) que conduce a las montañas del interior del país. Los indígenas de esta isla comen frecuentemente y en cantidad, de un tipo de hojas (25) que tienen un sabor muy parecido a nuestras bay-leaves [algas verdes?] en Inglaterra, tanto que sus dientes han sido teñidos de un color verdoso por su continuo empleo (26). Los indígenas andan enteramente desnudos y son muy robustos y gente fuerte; a pesar de que viven más como bestias que como hombres. Día martes, 27 de enero. Esta mañana, fue sometido a interrogatorio a bordo del barco uno de los hombres viejos que habían sido hechos prisioneros en la isla el día anterior. Considerando que él nos decía muchas mentiras en relación a Arica—como nosotros creímos—, nuestro comandante ordenó matarlo de un tiro, lo que se hizo en consecuencia. Sharp, nuestro antiguo comandante, se sintió muy molesto y descontento por este cruel y rápido proceder; a lo que se opuso todo cuanto pudo. Pero viendo que su opinión no iba a prevalecer, tomó agua y se lavó las manos, diciendo: “Caballeros, yo soy inocente de la sangre de este anciano: yo les aseguro [que tendremos] un día muy duro por este acto de crueldad, cuando tengamos que luchar en Arica” (27). Posteriormente, en nuestra siguiente expedición a Arica, estas palabras fueron consideradas después que encerraban una profecía cierta y verdadera, tal como será referido en su oportunidad. Siendo interrogado el otro anciano, nos informó que la isla de Iquique antes mencionada pertenecía al Gobernador de Arica (28), quien era propietario de ella. El cual permitía a estos hombres tener acceso a un poco de vino y otras cosas necesarias para su sustento (29). Relató que el mismo tenía jurisdicción sobre cuarenta o cincuenta esclavos [slaves] del Gobernador, los cuales cogían pescado y lo secaban [who caught fish and dried it] para provecho del susodicho Gobernador (30); y que él lo vendía luego a los pueblos del interior obteniendo un considerable provecho de esto (31). Que por una carta recibida de Arica hacía ocho días, el entendía que había en el Puerto de Arica tres barcos [ships] venidos de Chile, más una embarcación menor [bark]. Y que ellos habían levantado allí una fortificación con doce cañones de cobre [copper guns]. Pero que cuando nosotros habíamos estado anteriormente allí, ellos se habían escapado de la ciudad a lugares vecinos, llevando consigo toda la plata, oro y joyas, sepultándolo en el suelo, ocultándolo de diversas maneras, y si ellos habrían ya regresado o no [a Arica], él no lo podía fácilmente sostener. [Indicó, igualmente] que había otros dos lugares, uno a diez, y el otro a veinticinco leguas de distancia de Arica (32), en cuyas ciudades residía toda su fuerza y su tesoro. Y, que el día anterior había pasado un correo que había dado cuenta de nuestra estadía en Coquimbo. Y que el embargo declarado sobre todos los navíos que navegaban hacia el norte, había sido ahora levantado, de suerte que estaba permitido [ahora] el libre tránsito. Que por tierra era imposible viajar a Arica en menos de cuatro o cinco días (33), ya que era imprescindible transportar consigo el agua para sí mismos y sus caballos (34). Y, por fin, que aquellas armas que habían sido traídas desde Lima a Arica, —como se ha mencionado arriba, habían sido llevados ahora a Buenos Aires. Nos agradó mucho haber oído todas estas cosas. Sin embargo, el capitán Sharp estaba aún insatisfecho de que hubiéramos dado muerte al anciano. Por cuanto el nos había dado noticia completa y del todo fidedigna,

acerca de cómo Arica estaba ahora grandemente fortificada, y mucho más que antes. Nuestro infortunio, sin embargo, fue haber tomado esta noticia como contraria a la verdad. Las hojas [leaves] [de coca] de las cuales hicimos mención arriba, son traídas a esta isla en fardos completos [whole bales] y luego [eran] distribuidos a los indígenas, permitiendo su entrega a cada uno en cantidades pequeñas (35). Aquel día tuvimos un tiempo muy caluroso y un mar del S.W. Por observación, nos encontrábamos en la latitud 20° 13' S. Además de las cosas mencionadas más arriba, nuestros prisioneros nos informaron que los españoles habían construido en Arica una valla defensiva alrededor de la ciudad, e igualmente en cada calle, para el caso de que un extremo de la ciudad fuera tomado, fueran así capaces de defender el otro. Estuvimos de aquí para allá aquel día. En la tarde, nos hallábamos a ocho leguas y media de distancia de la playa, y con un viento fresco. Aquella mañana, además, capturamos aquella embarcación que se encontraba en el río Camarones para conducir el agua a la isla [de Iquique] (36). Día 28 de enero. En la última noche, hacia medianoche, abandonamos el barco y nos embarcamos en la embarcación recién mencionada, la chalupa [launch] y en cuatro botes, con el designio de apoderarnos de Arica por sorpresa. Remamos y navegamos toda la noche, en procura de la playa. Día sábado, 29 de enero. Al despuntar el día, nos dirigimos a la playa y allí nos ocultamos entre las rocas durante todo el día, temiendo ser descubiertos por el enemigo antes de llegar a Arica. En este momento estábamos a cinco leguas al sur de Arica, cerca de la Quebrada San Vitor (37), un lugar así llamado en la costa. Habiendo llegado la noche, remamos alejándonos de allí. Domingo 30 de enero. Este día (siendo el día que en nuestro calendario inglés es consagrado al martirio de nuestro glorioso Rey Carlos Primero), en la mañana, hacia la salida del sol, desembarcamos entre algunos roqueríos, a alguna distancia de cuatro...”

NOTAS AL TEXTO

1. A lo que parece la presencia de vientos desfavorables o tal vez la presencia de calmas por días y días, había decidido a los corsarios ingleses a abandonar la idea de retornar a Arica, para atacar la plaza, por lo que, apareciendo repentinamente las nuevas condiciones meteorológicas, instalan y despliegan el velamen y toman la decisión de dirigir su nave nuevamente hacia el Norte, en procura del puerto de Arica.

2. Durante el siglo XVII, y siguiendo los exitosos intentos de numerosos piratas anteriores desde Francis Drake y Richard Cavendish, varios corsarios ingleses sembrarán el terror en las costas de Chile y Perú, apoderándose de galeones cargados de mercaderías destinadas a la metrópoli y arrebatando las riquezas de las ciudades. Coquimbo y Arica serán las plazas preferidas en Chile. Uno de estos intentos es el del capitán Bartholomew Sharp quien será relevado de su cargo por el capitán John Watling, aquí mencionado. Los cronistas de la expedición descrita en la obra fueron dos médicos de bordo o practicantes-barberos, cuyos nombres fueron John Eschemeling y Basil Ringrose. El primero, fue el autor de las Partes I-III de la obra, y el segundo fue el autor de la Parte IV, donde se encuentra el capítulo XVI de nuestro especial interés aquí. Obviamente el citado médico Basil Ringrose pertenece a la parte de la tripulación favorable al antiguo

capitán, Bartholomew Sharp, y por eso sus expresiones muestran sin tapujos la crueldad de Watling demostrada en la isla de Iquique en la persona de un anciano español. Muerto John Watling en Arica y habiendo Sharp recuperado el mando de la nave, el cronista podrá libremente expresar sus sentimientos al respecto.

3. La legua marina inglesa de la época comportaba 3 millas náuticas, esto es: 5.556 metros (una milla náutica = 1.852 m). Difería un tanto de la legua marina española, la que durante el siglo XVII comportaba 5.500 metros, después de la reforma hecha por Felipe II en 1558. De modo que un grado geográfico correspondía, en la práctica náutica, a 20 leguas marinas. En tiempos antiguos y desde la época romana, la legua era el tramo de camino recorrido en una jornada a pie, a paso regular, o a caballo. Por tanto, inicialmente, la legua era una medida “itineraria”, esto es que servía para marcar un tramo de camino recorrido. Más tarde, será utilizada para medidas de distancia (en tierra o en el mar) y aún de superficie.

4. La tierra que divisan es estéril según el descriptor, esto es, carente totalmente de vegetación. Han traspasado la latitud del río Loa para entonces y, obviamente, los cerros que podían observar a la distancia, mediante el uso de catalejos, no ofrecían vegetación alguna visible para ellos. Al parecer, navegan a unos 45-50 km de la costa, distancia imposible para poder observar señas de vegetación típica de los oasis de niebla consistente, sobre todo en ciertos arbustos pequeños y cactus del género *Eulychnia* sp.

5. Se refiere al piloto español capturado por ellos en su visita anterior al puerto de Arica. Este conocía la localización exacta de la isla de Iquique, por cuanto dirige con habilidad la maniobra de desembarco de las dos chalupas del barco de Watling. Para los bucaneros de los siglos XVI y XVII, capturar un piloto significaba, a la vez, capturar sus mapas de ruta y sus instrumentos de navegación, lo cual era en extremo valioso para ellos. Gracias a los piratas y corsarios, muchas piezas de la cartografía náutica española original llegarán a los archivos ingleses u holandeses, donde quedarán depositadas.

6. La incursión en la isla de Iquique no tiene, al parecer, el objetivo directo de robar allí tesoros o joyas, sino, más bien, abastecerse de agua, y recopilar el máximo de información sobre Arica, su próxima meta de presa. Para ello necesitan capturar gente blanca, capaz de entregarles información fidedigna sobre los “asuntos de Arica”. La información que a ellos les interesa conocer dice relación con el número de cañones de los fuertes, número de milicias defensoras y métodos de defensa de la población. Por las respuestas dadas por los prisioneros españoles (obviamente no interrogan a los indígenas, pues no es su campo de interés), se puede deducir perfectamente el género de preguntas. Todos los aspectos referentes a la cultura o a la etnología brotan no de la batería de preguntas a que son sometidos los prisioneros, sino más bien de su propia observación personal.

7. El encuentro de una ballena muerta, varada en la playa, es frecuente en los relatos antiguos. Estos cetáceos abundaban en estos mares y por ello hay varias y precisas descripciones acerca del modo de aprovechamiento de ellos por parte de los indígenas costeros changos o camanchacas, tal como nos cuenta para mediados del siglo XVII el mercedario Antonio Vásquez de Espinoza, o el dominico Fray Reginaldo de Lizárraga en sus crónicas. En nuestro estudio sobre los changos en la costa norte de Chile (Larraín, 1978/79), hemos insistido en los criterios que deben usarse para estudiar y describir el modo de vida

de estos naturales, por esos siglos, viendo en el empleo de los huesos de ballena un elemento muy valioso para ellos en sus viviendas y en su sistema alimenticio. De la ballena varada en sus playas, obtenían, la grasa (que licuaban y guardaban en odres hechos de vejigas de lobo marino) la carne y los huesos, que usaban en sus habitaciones. Levantar una cruz en una choza de huesos de ballena como pilares de la techumbre, pudo, tal vez, denotar la presencia de un posible camposanto para indígenas. Todavía hoy se varan, de tanto en tanto, cachalotes o ballenas en las costas próximas a Iquique, como lo reporta el periódico el 26 de septiembre 2008 y hace poco, nuevamente, en el mes de octubre 2009.

8. Resulta muy interesante la mención explícita de los bucaneros a fragmentos de vasijas rotas [broken jars]. Es muy probable se trate no tanto de vasijas de factura indígena, sino, tal vez, de restos de botijas españolas, en las que traían el vino y el aceite. Al vino que el dueño de la explotación de la isla del guano entregaba, en pequeñas cantidades, a los indígenas de la isla de guano, se hará mención poco después. También a la confiscación que realizan de estos contenedores de vino que efectúan en la isla. Porque no es fácil imaginar que los piratas hubieran reparado en minúsculos trozos de vasijas indígenas, muy poco llamativos; sí, en cambio, en gruesos fragmentos de botijas españolas de la época, cuya finalidad bien conocían. Y porque suelen buscar tales botijas, reparan en ellas y en sus fragmentos.

9. Si había habido calma durante la noche, significaría esta frase que trataron de acercarse lo más posible hacia tierra, del lado opuesto al lugar de procedencia de los vientos alisios (westerlies), los vientos dominantes en la costa. O sea, se acercan hacia al oriente, aproximándose a tierra.

10. La referencia del piloto español es, con toda probabilidad, a las minas de San Agustín de Huantajaya o Santa Rosa, distantes sólo unos pocos kilómetros hacia el oriente, trasponiendo el acantilado. Por esas fechas, por lo que sabemos a través los archivos españoles, la explotación de Huantajaya se había reiniciado, tras un largo período de abandono, y se operaba mediante una serie de dueños de estacas. Los dueños de estas pertenencias mineras, eran los mineros de Tarapacá y de Pica, por los antecedentes de que disponemos. Don Juan de Loayza, piqueño, fue—según señalan algunas fuentes—el redescubridor de las Minas de Huantajaya hacia este mismo período (1680), las que habían sido ya explotadas desde la época de Lucas Martínez Begazo, primer encomendero de Tarapacá. Probablemente, estas minas eran conocidas desde tiempos indígenas, como lo sugiere el relato del cronista Pedro Pizarro (Pizarro, 1944).

11. Es muy probable que el relator de esta información, el piloto español prisionero, haya tenido perfecto conocimiento acerca de la prohibición impuesta por el Virrey español de sacar la plata del lugar, sin aplicarle y pagar previamente el quinto real, y que esto sólo podía verificarse en las Cajas Reales de Carangas. Por eso las minas no se pueden “abrir” a la vista de otros, y menos de extranjeros. Pero los corsarios no manifiestan un interés directo por visitar las minas, seguramente temiendo una feroz resistencia por parte del copioso contingente de mineros y obreros, que a la sazón operaban las Minas en el alto de San Simón., en Huantajaya. No podían arriesgarse a internarse mucho tierra adentro, con el riesgo de perder sus navíos y sus vidas. ¿Fue, tal vez, una audaz estrategia del piloto español, el sugerir el saqueo de las minas de Huantajaya, para lograr tener el tiempo para la defensa

y la destrucción de los asaltantes? ¿O un deseo de alguna retribución especial por parte de sus captores? Nunca lo sabremos, pero no deja de sorprender esta entrega de información, tan valiosa para el enemigo en esas circunstancias.

12. Capturan los marineros del barco pirata en la isla de Iquique a dos blancos españoles y dos indígenas. Los primeros, porque podían entregar valiosa información sobre los “asuntos de Arica”. Y para ello los interrogarán en forma especial. Los segundos, probablemente, fueron llevados como curiosidad acerca de su aspecto y catadura, para mostrarlos a bordo. Pero gracias a ello, podemos tener una valiosa descripción de su contextura física y su figura.

13. El segundo bote llega con provisiones robadas en la Isla de Iquique. Es harto interesante reseñar qué alimento encuentran, requisan y les interesa llevar consigo para su travesía. Se trata de pescado, melaza de caña de azúcar, un licor muy cotizado que se utilizaba mucho en esa costa, a falta de azúcar, para dar sabor a los alimentos, y por fin vino. La melaza aquí referida como “molasse”, es un endulzante natural y se emplea para recuperar las energías físicas. La melaza o “miel” de caña se obtenía y aún se obtiene en los valles sur peruanos a partir de la caña de azúcar, mediante su molienda utilizando unos rodillos o mazas que la comprimen fuertemente, obteniendo un jugo. Éste se cocina a fuego directo para evaporar el agua y lograr una mayor concentración. El producto final presenta una textura parecida a la miel de abeja y es de sabor muy agradable. Durante la Época de la Colonia, hay antecedentes de la existencia de plantaciones de caña de azúcar en el valle de Azapa, de donde muy probablemente provenía el producto aquí nombrado.

14. Entre las cosas que arrebatan a los habitantes de la isla de Iquique que no han logrado huir a tiempo, en el relato aparece especialmente destacado el vino. Éste era el más preciado líquido que podían guardar a bordo, por sus efectos embriagantes y porque perduraba por mucho tiempo. Pero, más que el contenido mismo, nos interesa aquí señalar el envase en que viene: se habla de dos “jarros” [jars]. ¿Qué pudieron ser exactamente estos “jarros”, para los piratas ingleses de fines del siglo XVII? Es interesante buscar este significado. El término “jar”, en inglés, “jarro” en español, “jarre” en francés provenzal, viene del árabe “jarrah”. Y se aplica a contenedores de arcilla o de vidrio que generalmente tienen una boca ancha o, al menos, carecen de cuello. El gran Diccionario Webster New Third International Dictionary, en su edición de 1959, trae: “a rigid container having a wide mouth and often no neck and made typically of earthenware or glass”. (1959: 1211), Yo agregaría a esta descripción genérica algo muy importante el tamaño y el volumen. Porque el vino, lo sabemos, era transportado a grandes distancias, durante la Colonia, en envases de greda de volúmenes grandes, capaces de contener varias decenas de litros. Los tipos de vehículo de transporte de la época en que transcurre este relato, eran carruajes a caballos, o, en nuestra zona, las carretas. Ahora bien, había en la época dos o tres formas características de grandes vasijas hechas en greda: o las enormes tinajas, que no eran móviles sino fijas, o las botijas, esencialmente móviles, capaces de ser transportadas incluso en las alforjas de una mula o un caballo. Las botellas o botellones de vidrio se harán populares bastante después, a partir del siglo XIX. Las botijas, nos parece debieron ser los contenedores a que aquí se hace especial referencia. Y, por lo demás, los piratas no se llevarían de la isla “jarros” de vino de contenido pequeño, que

obviamente hubieran bebido en el mismo lugar, sino contenedores que suministraran un volumen interesante para la tripulación como para trasladarlo con cierto esfuerzo hasta al barco. Una “botija” llena de vino, debió pesar, a lo menos, unos 40-50 kg conteniendo entre 25 y 38 litros. Por su peso, debió ser un volumen interesante para la tripulación como para trasladarlo con cierto esfuerzo hasta al barco. Pero era relativamente fácil transportarlas en un bote o chalupa, pues a causa de su forma, era bastante fácil asentarlas y adaptarlas entre otras cargas.

15. A esta pequeña isla de Iquique, antiguamente conocida en la literatura temprana como Yque-yque o Ique-ique, Basil Ringrose la denomina ya “Iquique” o “Iquique”, indistintamente. En la isla reseña en orma explícita la existencia de 20-30 casas. ¿Querría esto decir que en la pequeña isla del guano había tal población? Parece que sí, porque 20-30 casas significaría la presencia de no menos de 60-80 personas (considerando entre ellos a mujeres y niños indígenas). Lo que no nos parece excesivo para la isla si tomamos en cuenta la intensa actividad extractiva de la población indígena allí residente y la presencia cierta de algunos esclavos negros, todos dedicados de lleno tanto a la explotación del guano como a la pesca. Pero, ojo!, cuando se habla de casas no se trata propiamente de casas de material sólido, sino sólo de chozas rústicas, techadas con cueros de lobo marino, tal como lo indica Cañete y Domínguez para Cobija. (Vea nuestra Nota Nº 17, en este trabajo). Hay explícita referencia a la existencia de algunos negros o mulatos, o zambos, en los archivos parroquiales de la época. La mezcla étnica entre negros e indios changos, dará origen a los “zambos” referidos en los archivos. Según Luis Riso Patrón, la isla mide 675 m de E a W y unos 300 m de N a S. Comprende unas 14 hás de superficie, siendo su altura máxima de unos 15 m. Se encuentra en el sector SW del puerto de Iquique del que queda separado por un canalizo de unos 450 m de anchura. (Riso Patrón, 1924: 841). Esta isla fue unida al continente en el año 1929 para conformar el actual puerto de Iquique, cerrándolo hacia el frente sur. Primitivamente llamada isla de Yque-yque, será llamada más tarde, en el siglo XVIII, isla Cuadros, por su dueño, y luego del combate naval de Iquique (1879), recibirá el nombre de isla Serrano, en honor a don Ignacio Serrano, oficial de la corbeta Esmeralda que sucumbió en el combate.

16. El corsario anota que en la isla existía una pequeña capilla [chapel]. De ella nota especialmente que estaba construida de piedra y techada con gran cantidad de pieles de lobo marino (*Otaria flavescens*), que el denomina “pieles de focas”. Esta referencia tiene especial interés antropológico por cuanto nos estaría demostrando que no sólo existía una capilla en el puerto (barrio el Morro donde estaba la iglesia dedicada a la Inmaculada Concepción), como sabemos por los archivos parroquiales del puerto, sino también, de acuerdo a este relato que tiene todas las señas de verídico, en la misma isla del guano. Su tipo de construcción denota, además, la influencia de los camanchacas (Vea nuestra nota Nº 17 en este trabajo). Éstos, en efecto, solían construir sus viviendas sobre costillas de ballenas, techadas con cueros de lobos marinos. Probablemente, aquí radicaba el “aillo camanchaca” [o aillo de los indios camanchacas] al que hacen alusión expresamente algunos archivos de bautismo del Puerto de Iquique a fines del siglo XVII, justamente por las mismas fechas de la visita del bucanero inglés (Odone, 1994: 167-168; Larraín y Bugueño, 2009). Por estas fechas, se constata la intensa extracción de guano, destinado en parte a las quebradas agrícolas del interior, particularmente Tarapacá, o a los cultivos del valle de Azapa (Arica).

17. El corsario denomina “caserío” [hamlet] a la aglomeración de viviendas indígenas de la isla. Constituye un grupo humano de cierta importancia que el corsario calcula en unas cincuenta personas. Si agregamos la presencia de mujeres y niños, esa población no era nada despreciable para la época. Sospechamos que esa cantidad indicada por el corsario debe referirse, tal vez, a número de hombres capaces de ofrecer resistencia. Mujeres y niños, en tal sentido, no contaban. Una valiosa cita de Cañete y Domínguez, para fines del siglo XVIII (1791) referente a Cobija (costa de Antofagasta) nos puede ilustrar muy bien acerca de las características de este caserío. Comentando una cita de Frézier, el navegante francés del siglo XVIII que visitara Cobija, señala:

“Frézier testifica de 50 casas, pero estas son unas veces más, y otras menos, porque como todos son pescadores, se llevan en las canoas los cueros de que forman sus cabañas sobre costillas de ballena, y entonces se minoran el número, y crece cuando se juntan en el puerto...” (Cañete y Domínguez (1791) en Larraín, 1974: 87; nota Nº 24 de la obra original de Cañete).

Esta cita, que a las claras proviene de una observación personal del informante, nos muestra bien el aspecto que tendría aquel caserío de Iquique por esos años, en la isla del guano: una aglomeración desordenada de chozas de cueros de lobos marinos, en torno, tal vez, a la capilla construida para ellos, e igualmente techada con cueros de lobo marino.

18. Muy interesante es la referencia a la carga de “arcilla” [clay] por barcos que vienen a buscarla desde Arica. Sabemos que no se trataba realmente de arcilla, sino de guano fósil de aves marinas, de coloración amarillo-rojiza, en cierto modo semejante a la arcilla. Los corsarios no se percataron de qué se trataba exactamente, pero señalan que vienen barcos a buscarla a la sazón. Es probable que para esas fechas, el guano de la pequeña isla frente a Arica [isla Alacrán] ya haya sido por entonces totalmente explotado y se haya hecho necesario buscar nuevas fuentes del producto. Ese guano era llevado, de seguro, a fecundar las tierras fértiles del valle de Azapa.

19. Se consigna que por entonces “ya se han llevado la mayor parte” del guano. Lo que significa que la explotación se encontraba en su etapa final, pero que aún había bastante gente dedicada a ella. Lo que explica bien la alta población de la aldea. El hecho de que “vienen de Arica a buscar” el guano, comprueba a las claras que el Gobernador de Arica era el dueño del guano de la isla, tal como se dice en este documento, y era él quien hacía el negocio de venderlo a los agricultores de los valles ariqueños.

20. El hecho destacado aquí de que traían el agua de beber desde muy lejos, esto es, desde la desembocadura del río Camarones, nos estaría probando que no había en ese momento agua dulce disponible en el río de Pisagua. El río de Pisagua o de Tiliviche es un curso esporádico, que corre sólo en ciertos años. Debió estar seco por ese tiempo. Iquique se surtió, en efecto, por períodos de tiempo del agua de Pisagua Viejo. Pero también significa que no había ninguna clase de vertientes de importancia más cercanas, o que lo salobre de estos manantiales no justificaba su uso.

justificaba su uso. Sabemos que había (y aún hay) pequeñas vertientes de cierto caudal en Bajo Molle o en Los Verdes, cerca de Iquique, pero estas son bastante salobres. No existe constancia de que su agua haya sido utilizada por la naciente población española de Iquique. Los corsarios necesitan imperiosamente abastecerse de agua de buena calidad, razón por la cual averiguan con especial cuidado sus fuentes de origen.

21. A primera vista parece curioso que se diga en el texto que Camarones se sitúa “a sotavento de la isla” de Iquique, en circunstancias de que se encuentra mucho más al norte, a un grado y doce minutos de distancia, esto es, aproximadamente a unos 132 km de distancia. Camarones, en efecto, se encuentra a los 19° 00' S. Considerando que las embarcaciones de la época sólo se servían del velamen para moverse, y siendo casi siempre los vientos dominantes aquellos procedentes del S ó del SSW, resulta natural que se diga que la desembocadura de la quebrada de Camarones queda “a sotavento”, es decir, a favor del viento, el que se mueve aquí hacia el N de Iquique.

22. Llama profundamente la atención a los bucaneros el color que se observa en la superficie de la isla: el blanco. Pero no profundizan en su por qué. Sabemos que tal coloración se debe a la presencia de una enorme cantidad de guano blanco, producto de las deyecciones recientes de las aves guaneras por excelencia, en particular los guanayes (*Phalacrocorax bougainvillei*), los piqueros (*Sula variegata*), los alcatraces o guajaches (*Pelecanus thagus*), las gaviotas (*Larus dominicanus*, *L. modestus* y *L. belcheri*), y gaviotines de varias especies. Todas estas especies, al defecar continuamente en los roqueríos de la isla, van formando, con el correr del tiempo, un tapiz blanquizco, de altísimo contenido de nitrógeno. El guano de color blanco es de data reciente. En cambio el guano antiguo, más profundo, de coloración rojizo-amarillenta, es el guano llamado fósil, por su gran antigüedad que puede retrotraerse al menos a varios miles o decenas de miles de años de lenta deposición.

23. Tal como hemos dicho en la nota anterior, (Nota 22) el guano fósil que se encuentra debajo de la capa blanca, más reciente, corresponde a la descomposición del guano por efecto del tiempo. Parte de este guano fósil puede encontrarse y de hecho suele presentar una textura muy dura semejante a la piedra. Los depósitos de guano llamados “covaderas” fueron explotados desde los “tiempos de la gentilidad” y durante la Colonia y la República, siendo uno de los rubros más importantes de la economía costera del Perú en el siglo XIX. Aún se otorgan concesiones de explotación del guano fósil, como lo podemos ver aún hoy en Pabellón de Pica y algunos otros lugares en la costa sur de Iquique.

24. Esta senda era surcada por las tropillas de mulas o caballos, subía en zigzag hasta la meseta situada a los 500 m de altitud, donde hoy se yergue Alto Hospicio. Era una “huella tropera” y no una senda de carretas, las que no podían ascender la empinada cuesta y debían detenerse en el alto de Hospicio, donde desde antiguo existió una pequeña hospedería para los viajeros. Antiguamente, en la época del relato, comunicaba con las ricas Minas de Huantajaya y Santa Rosa. Existió otra senda, un poco más al sur, igualmente en empinado zigzag, que remataba en alto Molle, por donde se dice subió en mula Charles Darwin en julio de 1835, según su propio relato, cuando se internó en el desierto para visitar la salitrera de “La Noria”, que por entonces trabajaba un inglés, George Smith, bien conocido por sus excelentes croquis y dibujos que quedaron plasmados en la obra de William Bollaert

(Bollaert, 1860).

25. Con “estas “hojas” el autor se refiere, evidentemente, a las hojas de coca (*Erythroxyllum coca*) que eran masticadas asiduamente por todos los habitantes indígenas y mestizos o mulatos, en todo el norte. Para el autor, eran “comidas”, lo que no es exacto. Sólo eran masticadas durante horas, formando un pequeño bolo en la boca (el acullico), el que finalmente, luego de ser extraído todo su contenido, era escupido. No tenemos antecedentes sobre qué serían exactamente las “bay leaves” de Inglaterra, a que se refiere el texto. Se denomina chacchar, picchar o acullicar al acto de chupar las hojas secas en la boca e ir formando en ella un bolo para extraer de ellas las sustancias estimulantes. Para lograr el efecto deseado, es necesario agregar un poco de alcalina (un bicarbonato de calcio de origen vegetal).

Nos parece de especial interés estampar aquí una muy temprana alusión al consumo de coca por parte de los indígenas que trae el cronista español Pedro Cieza de León en su Crónica. Este temprano texto confirma y ratifica todo lo dicho por Eschemeling en su texto del año 1681:

“Por todas partes de las Indias que yo he andado he notado que los indios naturales muestran gran deleitación en traer en las bocas raíces, ramos o hierbas. En los más pueblos de los que están sujetos a la ciudad de Cali y Popayán traen por las bocas de la coca menuda ya dicha, y de unos pequeños calabazos sacan cierta mixtura o confación [sic] que ellos hacen y puesto en boca,, lo traen por ella, haciendo lo mismo de cierta tierra que es a manera de cal. En el Perú en todo él se usó y usa traer esta coca en la boca, y desde la mañana hasta que se van a dormir la traen, sin la echar de ella. Preguntando a algunos indios por qué causa traen siempre ocupada la boca con aquesta hierba (la cual no comen ni hacen más que traerla en los dientes), dicen que siente poco el hambre y que se hallan con gran vigor y fuerza. Creo yo que algo lo debe causar, aunque más me parece una costumbre aviciada...” (Cieza de León, 1853, Capítulo XCVI; destacado nuestro).

26. Se señala una aguda observación del descriptor: el color verdoso que adquirían los dientes de los nativos por el hecho de masticar coca durante todo el día. Sabemos que el zumo de la coca, absorbido mediante la adición de un alcali obtenido de la ceniza de ciertas plantas nativas, tenía un efecto animador en el trabajo, impidiendo el sueño y dando notable energía. Casi todos los cronistas se refieren a este efecto renovador de la hoja de coca, y por ello era ampliamente consumido (pero no comido) por todos los nativos en sus trabajos diarios. La coca era algo infaltable en todos los trabajos tanto mineros, como agrícolas o de otra índole y el patrón debía necesariamente suministrar este elemento. Aún hoy día se utiliza ampliamente en el mundo aymara y quechua, tanto en Bolivia como en Perú y el Norte de Chile.

27. Es notable como el comandante Bartholomew Sharp adopta exactamente y al pie de la letra la actitud de Poncio Pilatos, el gobernador romano en tiempos de Jesús, para dar a entender ante toda la tripulación su inocencia en un asesinato cometido a mansalva. Este acto innecesario de crueldad para con un prisionero, sólo les causará inmenso sufrimientos en Arica, cuando deben retirarse de la ciudad, bien defendida por sus habitantes. Es notoria aquí la benevolencia del descriptor el médico bucanero Ringrose hacia el Capitán Sharp, a quien obviamente prefiere. La muerte del Capitán Watling y numerosos hombres de la tripulación del barco es así vista como un evidente castigo de Dios por el crimen cometido en Iquique.

28. Sabemos por este texto que la isla del guano y los derechos a su explotación, pertenecían por entonces al Gobernador de Arica. ¿Quién era en ese momento el Gobernador en Arica? Cabe averiguar aquí si esta posesión era hereditaria de una determinada familia, o era una propiedad histórica del Gobernador de Arica, quienquiera ocupara este cargo.

29. Interesante referencia al vino, en pequeñas porciones, que era proporcionado por este Gobernador a sus trabajadores, en su inmensa mayoría indios “camanchacas”, como retribución por su trabajo. Es más que probable que este vino fuese normalmente mantenido en el lugar en “botijas peruleras”, porque el relato señala poco antes (vea Nota Nº 14) que entre las cosas que arrebatan los bucaneros en esta incursión se encuentran dos “jarros de vino” [jars]. Hemos discutido más arriba que tales “jarros” sólo pudieron ser las botijas de las llamadas “peruleras”, comunes en esa época, utilizadas para contener vino, aceite o agua, pues servían a varios propósitos y no sólo eran vasijas aceiteras [olive jars], como han sido denominadas por algunos especialistas (Goggin, 1980; Bugueño, 2009).

30. Los 40 o 50 “esclavos” que aquí tenía el Gobernador de Arica, según este texto, estaban preferentemente dedicados a la extracción del guano de la isla, pero eran, a la vez, pescadores [“cogían pescado”]. No cabe la menor duda que esta referencia apunta a los “camanchacas”, indios pescadores que como en toda la costa norte chilena se dedicaban a coger pescado y salarlo, confeccionando el renombrado “charquecillo” o pescado seco y salado. Existen referencias que el pescado más usado para salarlo y hacerlo “charquecillo” era el congrio (*Genipterus sp.*). En esta zona norte existen dos variedades de congrio: el congrio negro (*Genipterus maculatus*) y el congrio dorado (*Genipterus blacodes*). Pero es muy probable que otros peces, como el jurel (*Trachurus murphyi*) o la corvina (*Cilus gilberti*) hayan sido igualmente salados para fines de comercio con las zonas altas o el interior, como sabemos sucedía en Cobija (Cfr. Martínez, 1985). Cañete y Domínguez, para Cobija, señala en el año 1791 esta operación de la pesca y salado del congrio. La cita de Cañete que acompañamos, testimonia bien acerca de la pesca del congrio en esta costa:

“Al contrario, estando [Cobija] como ahora despoblado, con la precisa proporción para las pescas del congrio, con que se surte casi toda la costa y mucha parte de lo interior de la sierra, ninguna nación marítima puede pensar en atacarlos por ahí...” (Cañete y Domínguez, (1791) 1952; edic. Larraín, 1974: 84-85, negritas nuestras).

31. El Gobernador de Arica era quien tenía derecho al usufructo del guano de la isla de Iquique. No se trata que fuera el dueño de la isla misma, sino sólo de su explotación mientras hubiera guano que sacar. No sabemos a partir de cuándo esta autoridad disfrutó de este privilegio, que otorgaba enormes ganancias.

32. La distancia de diez leguas (unos 55 km) corresponde, de seguro, al pueblo de Tacna; y la distancia de veinticinco leguas, muy probablemente corresponda a la ciudad de Arequipa (unos 140 km), cabecera de la que dependían jurídicamente Iquique y sus pueblos comarcanos.

33. Interesante es tener una referencia concreta acerca del tiempo que se invertía por entonces en un viaje por tierra a Arica: 4-5 días de travesía a caballo y/o en mula.

34. Toda la carga consistente en fardos de pasto, ropa

y vituallas para el largo viaje era llevada por las mulas, mientras los hombres hacían el trayecto, normalmente, montados a caballo.

35. Conocemos por este relato en qué forma llegaba embalada la coca destinada a los trabajadores e indígenas: venía en fardos [bales]. No tenemos idea clara del posible volumen o tamaño de estos fardos, ni tampoco en qué eran envueltos. ¿En alguna forma de tejido de red? Hoy solemos ver en el comercio local de Arica o Iquique, pequeños paquetes prensados de hojas de coca, previamente secas, para disminuir su volumen. Son muy livianos. La coca, casi seguramente, llegaba a Iquique por barco desde Arica, y no por tierra, desde los sectores altioplánicos. Lo sugiere el relato del bucanero. Y era distribuida en pequeñas cantidades probablemente en forma diaria o semanal, un tanto por cada operario. Recordemos que la coca, por el hecho de ser masticada por muchas horas, era consumida en cantidades muy reducidas.

36. Hemos señalado anteriormente que el agua no era traída, por entonces, desde Pisagua Viejo, en la desembocadura de la quebrada de Tiliviche o Pisagua, muchísimo más cerca de Iquique, por hallarse ésta probablemente seca por entonces, tal como se encuentra seca hoy día. El río Camarones, a diferencia de Tiliviche es un cauce permanente que llega siempre al océano con una cierta cantidad de agua, donde forma, junto a la desembocadura, algunas pequeñas lagunas. El agua del río, aunque permanente, es un poco salobre, pero ha permitido a lo largo de la historia del desarrollo de cierta agricultura, tanto en tiempos prehispánicos como coloniales. En esas lagunas se desarrollaban los mosquitos que provocaban la malaria o paludismo (Riso Patrón, 1924: 124-126). El paludismo o malaria, causante de fiebres tercianas muy molestas, azotó por siglos a las poblaciones de Arica y valles adyacentes. La intervención y el ataque frontal contra el mosquito *Anopheles*, allí presente y portador de la malaria, fueron realizados con éxito por el médico Dr. Juan Noé Crevani en la década del 1930-1940. Estas fiebres, causadas por el germen patógeno *Plasmodium*, debieron estar a la orden del día en las épocas en que se verifica este relato (fines del siglo XVII). “Quebrada de San Vitor”, dice el texto. Según Riso Patrón (1924: 937), las fuentes antiguas por él consultadas nunca lo llaman así, sino simplemente Vitor o, mucho más raramente, Víctor. Sobre el origen de este nombre no poseemos referencias. Sospechamos fundadamente, sin embargo, que no se trataría aquí de un nombre español (a pesar de la gran semejanza fonética) sino de un topónimo de origen indígena, modificado por el español, pues debió ser un lugar muy frecuentado por los indígenas para pescar. En la zona de Arica, en efecto, se detectan topónimos terminados en la desinencia -ar -or como Ausipar, Saxamar, Livilcar, Timar, Ticnamar, totalmente ajenos al quechua o al aymara, y que Uhle (Uhle, 1922: 39) interpreta como de probable origen atacameño-diaguita. Uhle incluye expresamente el nombre Vitor en este grupo de topónimos y señala que existe otro Vitor (río Vitor) en el departamento de Arequipa. (Uhle, *ibid.*) y constata su gran semejanza con topónimos atacameños o kunza como Túlor, Linzor, Cámar, Zapar.

En esta quebrada se han encontrado varios cementerios indígenas de muchos cuerpos, los que fueron trabajados por Hans Niemeyer y Virgilio Schiappacasse, en la década de los años 80 del pasado siglo, en varias temporadas. El valle interior, río arriba, está tapizado por numerosas y pequeñas aldeas indígenas, cuyas ruinas fueron estudiadas acuciosamente por los mismos investigadores. Lo que

vendría a comprobar que los indígenas antiguamente realizaban por el fondo de la quebrada de mar a cordillera y viceversa, un tráfico muy intenso E-W y W-E dando forma a un activísimo intercambio de productos del mar con los elementos agrícolas del altiplano andino. Este contacto nos permite suponer, a manera de hipótesis, la persistencia aquí de un topónimo netamente indígena, tal como ha ocurrido con muchas otras caletas y lugares costeros. Este contacto, por lo demás, pudo constituir una expresión concreta y fiel de lo que el arqueólogo y etnohistoriador John M. Murra, rotulara como una forma de "control vertical de un máximo de pisos ecológicos" (Cfr. Murra, 1972, 1975, 1978). Tal contacto y relación comercial cruzaba, obviamente, la actual frontera chileno-boliviana, internándose en los antiguos territorios de los Lupaca y de Pacajes, de densa población indígena y acentuado pastoralismo.

CONCLUSIONES

1) Resulta de enorme interés relacionar el Plano que hemos estudiado aquí, que data del año 1682, y la descripción detallada que nos ofrece el médico corsario Basil Ringrose en la obra *The Buccaneers of America*. Este Plano muy simple, poco más que un esquicio, es una pieza maestra temprana de la cartografía regional del Norte de Chile y, al parecer, sería el primer Plano del Puerto y su zona adyacente, hasta la desembocadura del río Loa. Hasta ahora, no había sido indicada su existencia en la literatura científica antropológica o histórica (etnohistórica) de Chile, por lo que lo consideramos una primicia cartográfica de primer orden.

2) Ambas obras no sólo son de la misma época y del mismo lugar (Puerto de Iquique), sino que son dos expresiones, una cartográfica y la otra literaria, de la misma persona; el médico y corsario Basil Ringrose. Aunque el Plano a todas luces sería copia de un plano español, procedente seguramente del saqueo de la embarcación española "Rosario" ocurrida poco antes, Ringrose y seguramente Watling y Sharp hacen uso de él en sus incursiones por la costa norte chilena. Lo comprueba la traducción al inglés hecha en la copia que utilizan.

3. El relato resume mucha espontaneidad y prolijidad y revela, a través de múltiples detalles, claramente la directa intervención de un testigo presencial de los hechos.

4. De gran significación son las numerosas referencias hechas al modo de vida rústico de los indígenas camanchacas, pobladoras de la costa, por esos años, que según hemos probado, constituían en Iquique un aillo particular (Larraín y Bugueño, 2009). La actividad de la extracción del guano de la isla, el consumo de coca por parte de sus habitantes indígenas, la pesca y extracción de mariscos y el empleo de cueros de lobos marinos como techumbre de sus habitaciones y capilla, nos está hablando a las claras de la notable supervivencia de su modo de vida, ya bien avanzado el siglo XVII.

5. De especial valor son las referencias respecto a los lugares de donde se surtían de agua potable, la que debían traerla en chalupas y lanchones desde una distancia considerable. Lo que comprueba que por entonces no se consumía el agua de las escasas vertientes, fuertemente salinas, situadas en Bajo Molle o en Los Verdes.

6. También resulta de interés constatar cómo los españoles - y en este caso tal vez el Corregidor de Arica - se apodera de las covaderas de la isla de Iquique en su propio beneficio. Los antiguos poseedores de este recurso, los camanchacas, sólo pueden ahora actuar allí como obreros a sueldo en lo que fuera su propio territorio ancestral.

7. El detallado inventario de la iglesia de Iquique, agregado por nosotros en el Apéndice 1, comprueba fehacientemente que, por entonces, a pesar de su pequeñez, la comunidad cristiana de Iquique disponía de una cierta cantidad de bienes patrimoniales religiosos que revelan la preocupación del párroco por mantener la decencia y la solemnidad del culto. El robo de la corona de plata de Nuestra Señora, efectuado por Sharp y su banda pirata, lo está comprobando. De este robo, acreditado por el Cura, nada dice por cierto el relato de Basil Ringrose, destinado a dar a conocer en Europa las audaces proezas de los corsarios en el Pacífico contra la Corona española.

8. Revela, igualmente, este valioso Inventario que ya por entonces [1681] se rinde culto allí a San Lorenzo y a Santa Bárbara, el primer patrono reconocido de los mineros, y la segunda, relacionada con el uso de la pólvora y explosivos. Ambos patronos relacionados, como se puede ver, con el uso del fuego en minería, lo que estaría comprobando que la minería, tanto en la vecina mina de plata de Huantajaya, como en la explotación del guano (otra forma de minería no metálica), constituían la base de la economía del puerto y sus alrededores. Los españoles relacionarán normalmente el santoral católico y su culto con la actividad económica propia del lugar. El texto, por fin, comprueba que el culto a San Lorenzo es mucho más antiguo de lo que algunos historiadores locales han afirmado recientemente.

9. Por último, es de importancia reseñar que estos camanchacas, aun cuando no sean nombrados por este apelativo étnico, constituyen una evidente agrupación y un "pueblo", aunque pequeño, lo que las fuentes y partidas de bautismo parroquiales de esa época corroboran claramente, al hablar de un "aillo camanchaca". (Larraín y Bugueño, 2009).

APÉNDICE DOCUMENTAL.

1. Transcripción del Inventario de la Iglesia de Iquique de 1680, con una nota de 1681 (arriba citado).

[Fojas 63r]

A 5 de febrero año de 1681 entro el enemigo pirata a Yqueyque y se llebo la corona de plata de nuestra señora y rasgo sus belos y el un manto de lama y para que conste lo declaro yo Don Manuel de Rivero como cura y bicario que en la ocasión ssoi. [Nota agregada al margen por el cura de la época Don Manuel de Rivero].

Yquique [En el mismo documento un año antes, 1680]

Una Ymagen de nuestra señora con su corona de plata y dos mantos de tela blanca uno nuevo y el otro viejo y tres velos uno de ormessi y otro de tafetán y otro de velillo, con una lanpara pequeña que dieron esta trocada con la de la capilla de San Joseph de Arica – Un frontal de lama berde de Sevilla – Una Ara aforrada en lienço – Una casulla nueba de lama blanca con galon angosto de oro, estola y manipulo aforrado en tafetán amarillo y bolsa de corporales, con paño de calis nuebo con puntas de oro- Un calis grande de plata con su patena- quatro purificadores nuebos, dos corporales nuebos con sus paliás,- una alba de bretaña con puntas de Flandes y dos amitos de Cambrai con puntas- un cingulo de cinta de Cordova con sus botones- un Misal nuebo- Vinajeras con su salvilla de plata- Dos campanas pequeñas de campanario y otra de altar- un tabernáculo dorado; una caxita pequena de Cedro donde se guardan los ornamentos. Altar de la Virgen [al margen] Con su imagen de bulto y corona Ynportal de plata, Fue Mandato de la Virgen con guarnesi de oro y puntas otros tres

[Fojas 63v] *de tafetán viejos – tres velos, uno de ormessi otro de tafetán y otro de velillo – Veinte y dos Varas de tafetán doble colorado, y otro tanto de galon de oro que dio Francisco Ninas Un estandarte de tela blanca, con puintas de oro aforrado en tafetán berde con su [ilegible] de plata – ocho pañitos de Nuestra Señora de varias cortaduras y pespuntes – quatro sabanas de altar unas nuebas y las otras traidas – Cinco paliás – Tres Rosarios de diversas materias – Dos pebeteros de plata y quatro de estano – Unas cortinas y sobre camas para el nacimiento y cinco camissitas del nino y sus bestidicos que son cinco – Una cadena de Coral y perlas falssas – Una gargantilla de perlas Varias cintas de diversas colores – y Cinco cavelleras de Nuestra Señora – Una Arpa – un chuce y una alfombra. Altar del Santo Cristo [al margen] Dos efigies de bulto una para el decendimiento y otra en la Coluna [sic por columna] y un dosel de ormessi negro con su Belo de tafetán morado – dos Almoadas de deiylados con sus fundas de tafetán carmesí – Una fava de breтана – Un coverton de chamilote berde – Dos candeleros pequeños de plata – un sepulcro que sirve de dos andas a San Lorenço y Santa Barbara. [Sigue referencia de la capilla de Macaya].*

REFERENCIAS

- BITTMANN, Bente. (1986). Recursos naturales renovables de la costa del norte de Chile: modos de obtención y uso" en *Etnografía e historia del mundo andino. Continuidad y cambio* : 269-334, Shozo Masuda ed., Universidad de Tokio, Japón, 1-66.
- BOLLAERT, William. (1860). *Antiquarian, Ethnological and Other Researches in New Granada, Equador, Peru and Chile, with Observations on the Pre-Incarial, Incarial and Other Monuments of Peruvian Nations*, Trübner and Co., London.
- BUGUEÑO, Víctor. (2009). "Presencia y tráfico de botijas coloniales en la Antigua Región de Tarapacá (siglos XVII y XVIII)". Tesis para optar al Título de Arqueólogo y al Grado Académico de Licenciado en Arqueología, (Profesor Guía Dr. Horacio Larrain B.), Universidad Bolivariana, Sede Iquique, Septiembre 2009.
- CIEZA DE LEÓN, Pedro. (1853). *La Crónica del Perú. Biblioteca de Autores Españoles (Historiadores Primitivos de Indias)*, Tomo 26, Imprenta de Manuel Rivadeneyra, Madrid.
- ESCHEMELING, John. (1678). "De Americaensche Zee-rovers" edit. Janten Horn, Amsterdam.
- ESCHEMELING, John y Basil Ringrose. (1893). *The Buccaneers of America*, London, Swan Sonnenschein, Versión digitalizada en Internet:
- GOGGIN, John M. (1980). "La jarra de aceite española: un estudio introductor", *Revista Casas Reales*, N° 11: 11-67, Santo Domingo, República Dominicana
- GONZÁLEZ, Sergio y BRAVO Elizondo, Pedro. (1994). *Iquique y la pampa, relaciones de corsarios, viajeros e investigadores (1500 – 1930)*. Taller de estudios regionales. Ediciones especiales Camanchaca. Iquique.
- LAMAGDELAINE, Leonel y Orrico Carrasco, Liliana. (1974). *Recopilación de Documentos para la Historia de Tarapacá N° 1*, Universidad de Chile - Sede Iquique.
- LARRAIN, Horacio. (1974). "Noticia Tercera. Del Puerto de la Magdalena de Cobija. Se describe su situación y su Comarca, con algunas reflexiones importantes sobre si conviene o no fomentarlo de cuenta de la Real Hacienda". (Análisis antropológico del capítulo de la obra de Pedro Vicente Cañete y Domínguez: *Guía Histórica, Geográfica, Física, Política, Civil y Legal del Gobierno e Intendencia de la Provincia de Potosí, 1791*; reedición en 1952). En *Revista Norte Grande*, Instituto de Geografía, Universidad Católica de Chile, Vol. 1, N° 1, Marzo 1974: 82-87.
- LARRAIN, Horacio y Couyoumdjian, Ricardo. (1975). "El Plano de la Quebrada de Tarapacá, su valor geográfico y socio-antropológico", *Revista Norte Grande*, Instituto de Geografía, Pontificia Universidad Católica de Chile, Vol I, N° 3-4: 330-362.
- LARRAIN, Horacio. (1978/79). "Identidad cultural e indicadores eco-culturales del grupo étnico chango" *Revista Norte Grande*, Instituto de Geografía, Universidad Católica de Chile, 63-76.
- LARRAIN, Horacio. (2008a). "Unas cartografía eco-cultural: Cobija en 1787" en
- LARRAIN, Horacio. (2008b): "Qué entendemos por eco-antropología", en <http://eco-antropologia.blogspot.com>
- LARRAIN, Horacio y Víctor Bugueño. (2009). "Presencia de un ayllu de camanchacas en el puerto de Iquique en el siglo XVII", Manuscrito (en prensa).
- MARTÍNEZ, José Luis. (1985). "Información sobre el comercio de Pescado entre Cobija y Potosí, hecha por el corregidor de Atacama, Don Juan Segura (19 de julio de 1591). Cuadernos de Historia N° 5, pp. 161-171. Departamento de Ciencias Históricas. Facultad de Filosofía, Humanidades y Educación. Universidad de Chile. Santiago. 1985.
- MURRA, John M. (1972). El 'control vertical' de un máximo de pisos ecológicos en la economía de las sociedades andinas. En *Visita de la Provincia de León de Huánuco en 1562*, Vol. 2, pp. 429-476, Universidad Hermilio Valdizán, Huanuco.
- MURRA, John M. (1978) [1956]. *La Organización Económica del Estado Inca. Siglo Veintiuno*, México D.F.
- MURRA, John M. (1975). *Formaciones Económicas y Políticas del Mundo Andino*. Instituto de Estudios Peruanos, Lima.
- ODONE CORREA, Maria Carolina. (1994). "La territorialidad Indígena y española en Tarapacá Colonial (siglos XVI-XVIII): Una proposición", Tesis de Licenciatura en Historia. Instituto de Historia Pontificia Universidad Católica de Chile. 1994.
- PIZARRO, Pedro. (1944). "Relación del descubrimiento y Conquista de los Reinos del Perú....", Editorial Futuro, Buenos Aires.
- RISO PATRÓN, Luis. (1924). *Diccionario Jeográfico de Chile*, Imprenta Universitaria, Santiago de Chile.
- UHLE, Max. (1922). *Fundamentos étnicos y Arqueología de Arica y Tacna*, 2ª edición, Imprenta de la Universidad Central, Quito, Ecuador.
- Webster's New Third International Dictionary, Unabridged; G. & C. Merriam Company (established, 1831), Springfield 2, Massachusetts, U.S.A., 1959.